HERALDO DE ALCOY

Núm. 535 — Diario de avisos, noticias é intereses generales — Año IV

DOMINGO 14 MAYO DE 1899

NUESTROS NÚMEROS ILUSTRADOS

BELLAS ARTES



LO PARTIREMOS ENTRE LAS TRES



INTIMAS

Gabinete de un restaurant de lujo. Leonor y Carlos acaban de cenar regiamente y se preparan á tomar el café. El camarero entra, deja sobre la mesa la cuenta, que importa ciento quince pesetas, y se retira.

CARLOS.—Llegó la hora de contestarte. Vas á saber para qué hemos venido. *(Se sirve una copa de cognac.)*

LEONOR.—¿Pero vas á beber más todavía?

CARLOS.—Sí; tengo una sed que me abrasa. Además, tengo mal humor. Y el cognac se ha hecho para estas ocasiones: te lo recomiendo. Hay horas de verdadero aplanamiento; el cansancio se apodera de nosotros y la tristeza acaba por dominarnos. Pues ahí del cognac. Bebes una copa, dos, treinta, las que necesites, y en seguida te hallas otra, se disipan las nieblas de tu imaginación, y saltan las ideas nuevas como saltan las chispas del incendio. Miras el porvenir con colores alegres y hasta te encuentras más joven y te parece la vida agradable. ¿Que no lo consigues? ¡Pues bebes más! En último caso, caerás rendida en el lecho, y muere el pensar y el sufrir...

Pero bien, dejemos esto.

¿Conque no me quieres ya?

Haces bien en no protestar siquiera. La franqueza es una gran virtud. Mira tú por dónde resultas virtuosa.

Hace tiempo que lo noto. Al principio me costaba trabajo creerlo, luego me acostumbré á esta idea. Tuve la certeza de tu desamor. ¡Era lo natural! Al calor sigue el frío; al llanto, la risa; al polvo, el lodo; al hastío el amor... y era lo lógico, al amor tuyo, que iluminó mi vida, siguió el cansancio, un cansancio terrible, cruel, que te impidió ¡hasta fingir... Créeme que he padecido mucho; he pasado noches enteras pensando en esa indiferencia tuya, que me hacía daño; he luchado con la idea de que, al no amarme tú, quedaba sin objeto mi vida, sin realización mis esperanzas, sin realidad mis ilusiones; he llegado hasta sentirme poseído de la ira ante la idea de no verte; pero á la tempestad sigue la calma, y medité.

Sí, medité, y saqué en conclusión que no me amabas, que sólo te unía á mí un sentimiento de lástima y compasión.

Pues bien; rompe esas cadenas tan poco sólidas, huye de mi lado y sé, mujer, muy feliz.

No te detenga la idea de que sufro; mi amor también está muerto. Ya no siento por tí nada... amistad únicamente; de suerte que puedes marcharte con la conciencia tranquila. Tú amarás á otro, yo amaré á otra, y ambos volveremos á gozar de la felicidad del amor. Desde hoy nuestros caminos son distintos.

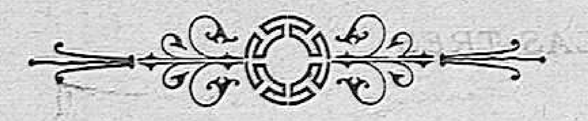
Vete tranquila; yo tampoco te amo; no tengas remordimientos.

LEONOR.—Eres franco, y me alegro. Venga esa mano, y seamos amigos. *(Leonor se va.)*

CARLOS *(mirándola marchar)*.—¡Y se va! ¡Sin volver la cabeza siquiera! Ha creído lo que he dicho para no amargar su tranquilidad. ¡Que no la amo! ¡Dios mío! ¿Es eso posible?

Queda mirando un instante la puerta por donde marchó Leonor, y luego, dejando caer la cabeza sobre la mesa, empieza á llorar como un chiquillo.

Cesar Pueyo.

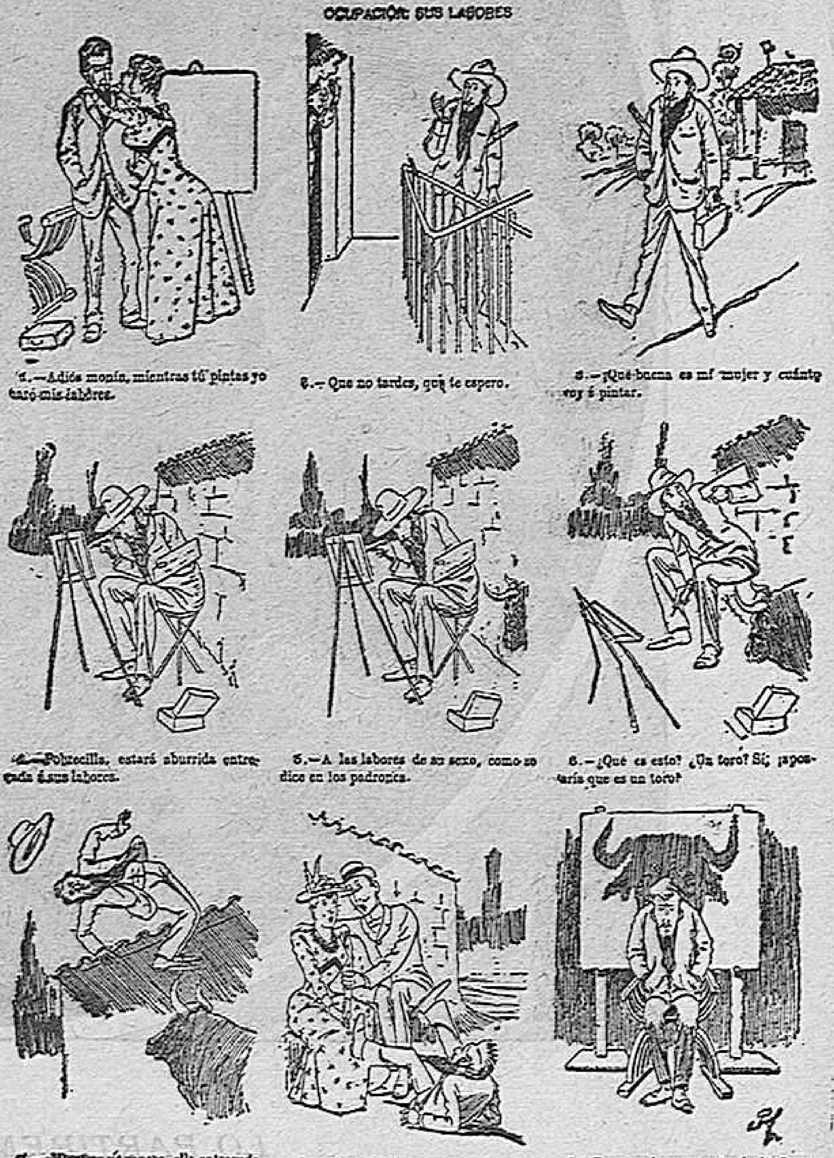


NO PASA EL TIEMPO EN BALDE

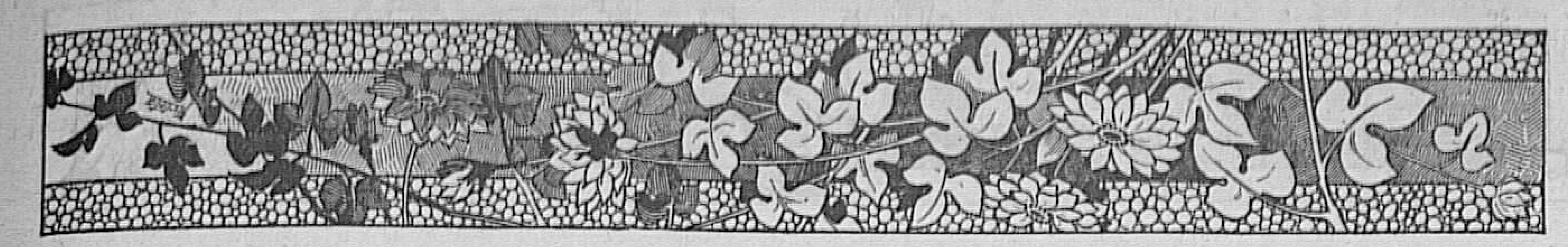
Juan y Perico se encuentran
después de no haberse visto
durante unos cuantos años,
no obstante ser muy amigos.
Y el pobre Juan, que es un hombre
sin memoria y distraído,
pregunta en seguida á Pedro,
aunque corriendo el peligro
de cometer una pifia:
—Dígame usted, ¿y su chico?
Ya estará... ¡Cuando le vea
no le conozco, de fijo!
—¡Si se murió hace diez años!
(le responde á Juan, Perico).
Y Juan, que advierte su plancha,
por no darse por vencido,
dice al otro:—¡Lo sabía!
¡Sí señor! ¡Por eso digo
que después de tanto tiempo
ya estará desconocido!

Juan Pérez Zúñiga.

HISTORIETA



1.—Adiós monín, mientras tú pintas yo haré mis labores.
2.—Que no tardes, que te espero.
3.—¡Qué buena es mi mujer y cuánto voy á pintar.
4.—Pobrecilla, estará aburrida entregada á sus labores.
5.—A las labores de su sexo, como se dice en los padrones.
6.—¿Qué es esto? ¿Un toro? Sí; ¡apostaría que es un toro!
7.—¡Mientras yo mato, ella entregada á sus labores!
8.—¿Tú aquí? ¿Y con tu primo?
9.—Pero, ¿qué [illegible] entenderá mi mujer por labores de su sexo?



DRAMAS OCULTOS

Todo el mundo la conocía: vestida pobremente, semejaba la imagen del dolor y de la pobreza. Indefectiblemente y á la misma hora venía á colocarse en el sitio cuotidiano, y con su voz de angelito atraía numeroso corro que escuchaba el dulce canto unido con el rasguear de la guitarra del pobre viejo.

Formaban una de tantas parejas que encontramos al salir de un baile ó en las puertas del teatro.

Al primer golpe de vista se adivinaba que no eran padre é hija y que si la miseria aniquiló aquellos cuerpos que temblaban ateridos por las crueldades del invierno, no había logrado enfriar el amoroso lazo que les unía. ¡Qué solicitud tan cariñosa y qué cuidados tan tiernos! Cada vez que entonaba un cantar le acariciaba con las armonías de su voz. El, en cambio, ¡qué de frases de amor y agradecimiento la prodigaba! Se diría que Dios, para endulzar los dolores de su tristeza, le prestó aquel ángel, y podía asegurarse que si al pobre ciego le faltaba la luz de sus ojos veía por los negros y rasgados de la muchacha.

Precisamente el sitio elegido por ellos para sus canciones daba enfrente de mi casa, y más de una vez me sorprendía en medio de mis trabajos la armoniosa voz de ella, que desafiaba las inclemencias del tiempo y las diarias privaciones. Entonces interrumpía mis tareas y escuchaba, entre otros, este cantar que recordaré siempre:

El día que yo me muera
ve á rezar sobre mi tumba,
y ha de nacer una flor
por cada lágrima tuya.

Sea que se ponían en un barrio poco céntrico ó que su dolor no condolía á los más, lo cierto es que pocos les socorrían y así ganaban penosamente el escaso alimento.

Entre los asiduos concurrentes que escuchaban á los músicos callejeros figuraba un individuo de elegante porte, que oía con atención y no se marchaba sino cuando, después de entonar la última copla, recogían el tosco banquillo y daban por terminada su tarea. Lo que más me llamaba la atención es que el citado individuo no daba limosna nunca y jamás figuraba en las primeras filas del corro.

Intrigado por este acontecimiento, en cuanto se escuchaba la voz que tanto me agradaba me ponía al balcón sin cansarme de admirar aquella pareja y pensando qué sería de aquel pobre ciego si se viese privado de su encantadora pareja.

Un día mis ojos, fijos siempre en la muchacha, vieron con asombro que en el platillo donde recogía las limosnas, medio ocultos por los tonos opacos del cobre, brillaban los resplandores del oro. Dudando de lo que veía miré hacia el lado donde solía colocarse el sujeto en cuestión y le vi sonreir mirando los encantos de la mendiga. Durante varios días, la moneda de oro brillaba en el plato y mi desconocido no volvió á aparecer, en oposición á lo que yo esperaba y á su costumbre establecida.

Por aquel tiempo tuve que salir de Madrid, y á mi vuelta me encontré con un cambio que me partió el alma: el ciego estaba solo cantando el cantar favorito de su amante y ya en el platillo no se veía brillar el oro entre el cobre.

Miguel Agustín Príncipe.

CANTARES

Tú no puedes olvidarme,
porque yo sin tu cariño
soy una planta sin tierra,
soy un pájaro sin nido.

—

Nunca aprendas á olvidar;
no sepas más que querer
si no me quieres matar.

Ramón Maraver y Serrano.

Yo animoso caminaba
por la senda de la vida,
y el peso de tus desdenes
ya me produce fatiga.

—

Nos alienta la esperanza
y nos mata el desengaño:
y la muerte es la verdad,
la esparanza es un engaño.

—

Las protestas de tu amor
siempre me hacen recordar
que hay flores artificiales
que parecen de verdad.

—

Si ves que cesa mi pena
cuando te veo á mi lado,
¿por qué me preguntas siempre
la causa de mi quebranto?

—

Si acoges al diós Amor
concluirá con tu reposo,
que es entre todos los niños
el niño más revoltoso.

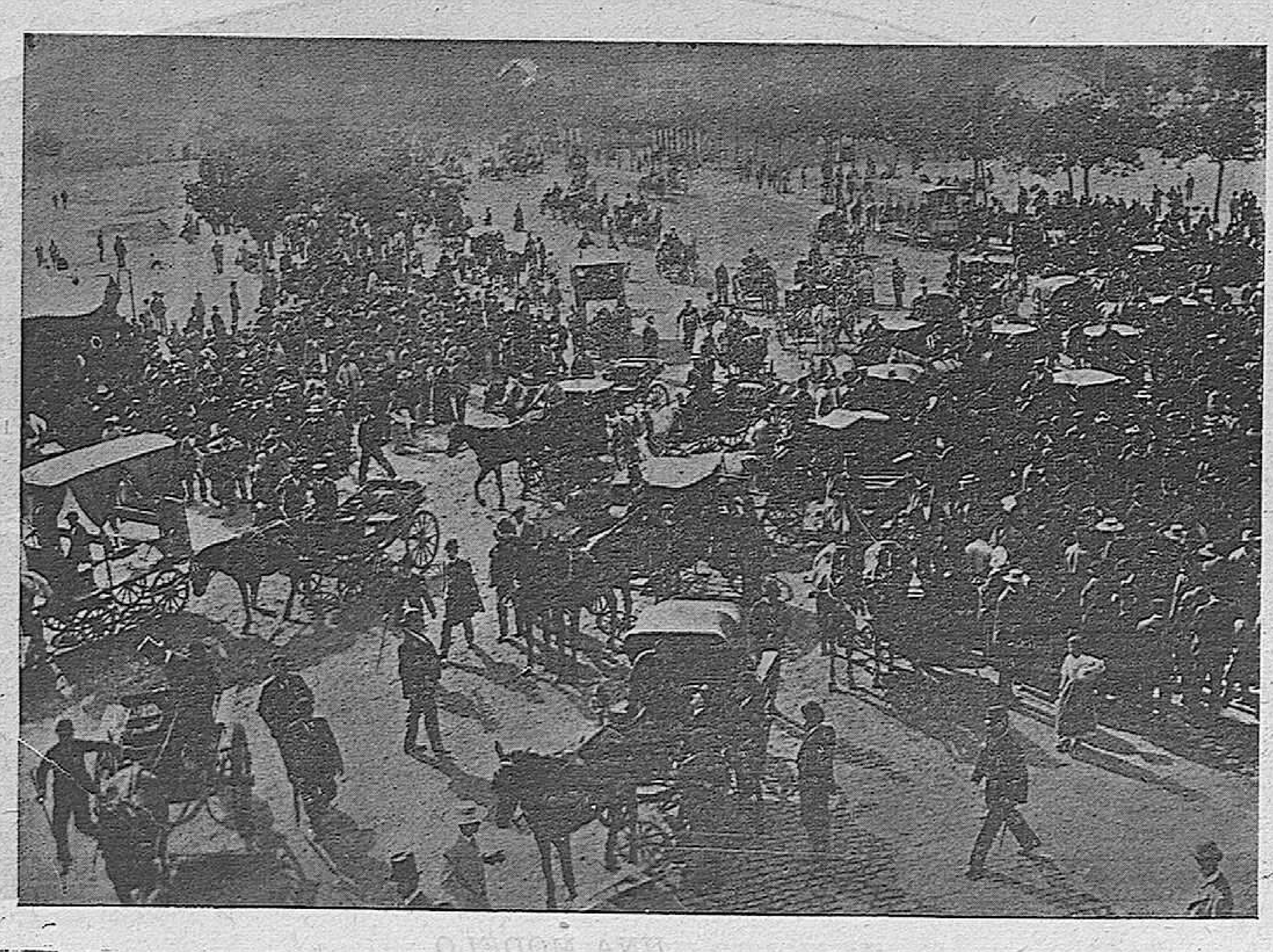
—

A la sencilla paloma
todo el mundo te compara;
¡pronto encontrarán tu hiel
si la buscan en mi alma!

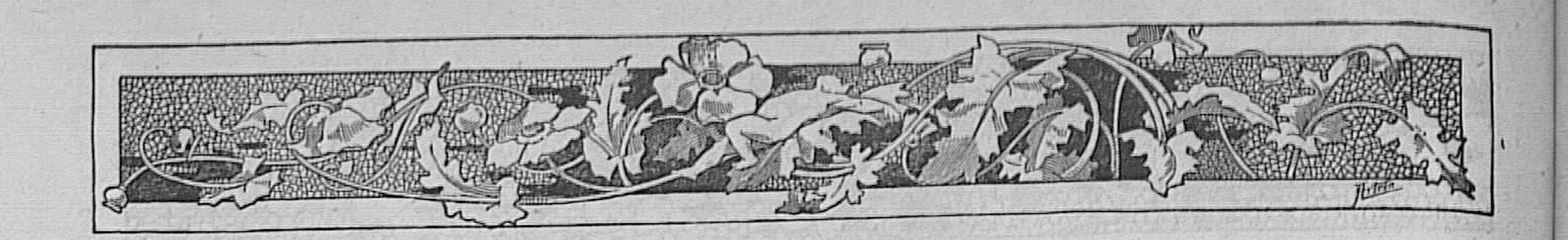
M. Serrano de Iturriaga.

EL DESCANSO

Los cristianos descansan el domingo; los griegos el lunes, los persas el martes; los asirios el miércoles; los egigcios el jueves; los turcos el viernes; los judíos el sábado, y los *holgazanes*... todos los días.



Inmediaciones de la plaza de toros de Madrid en día de corrida



Doña Emilia Pardo Bazán

La eximia escritora, como todos los literatos y críticos denominan á la Sra. Pardo Bazán, ha sido, durante varios días, la figura más saliente del París literario.

Es una de esas escritoras de viril estilo, castiza prosa y cultísima redacción, y basta á probarlo cualquiera de sus novelas, desde *Los Pazos de Ulloa* y *La piedra angular*, hasta *Insolación* y *Doña Milagros*.

Además de novelista insigne, la Sra. Pardo Bazán es una eruditísima literata. Nadie antes que ella supo definir y separar con acierto el *naturalismo* del *realismo*, confundidos por nuestros más sabios críticos y tenidos como una misma cosa hasta que ella hubo de deslindarlos.

Su famosa *Cuestión palpitante* y sus conferencias en el Ateneo de Madrid, elevaron á una altura considerable el renombre de que ya justamente gozaba esta ilustre escritora.

Actualmente, y con motivo de sus disertaciones en la Sociedad de Conferencias de la capital francesa, algunos *patrioteros* han creído ver en ella algo así como una delatora de nuestros vicios y defectos.

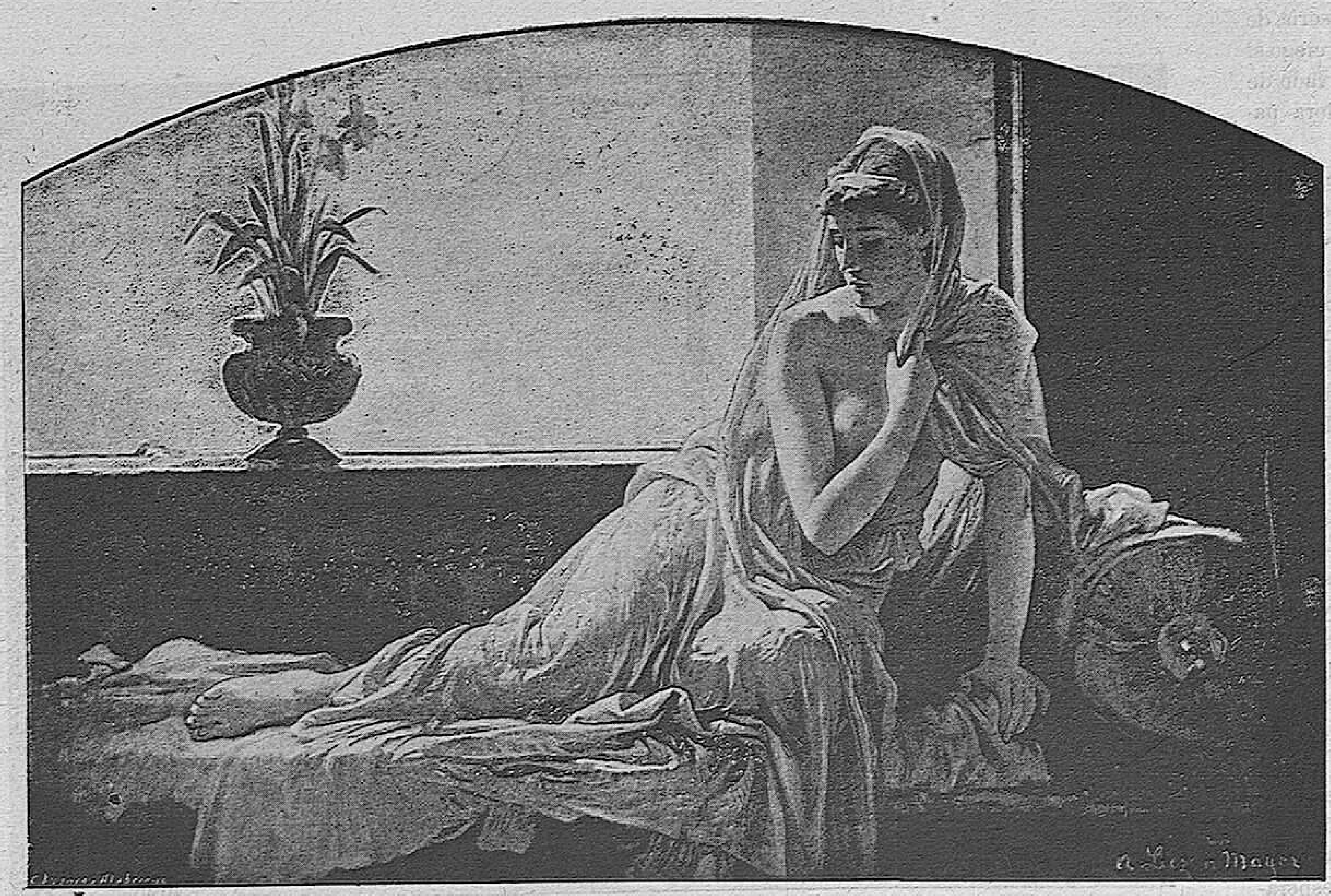
Nada más injusto. La Sra. Pardo Bazán, la «eruditísima dama rubia», como la han llamado algunos en París, se ha limitado, con su claro talento, á indicar defectos y señalar peligros, haciendo justicia á su patria.

Ha estado propuesta para *académica* de la Real Española, pero preocupaciones rutinarias la impidieron ocupar el sillón que harto tiene ganado con su brillante pluma.

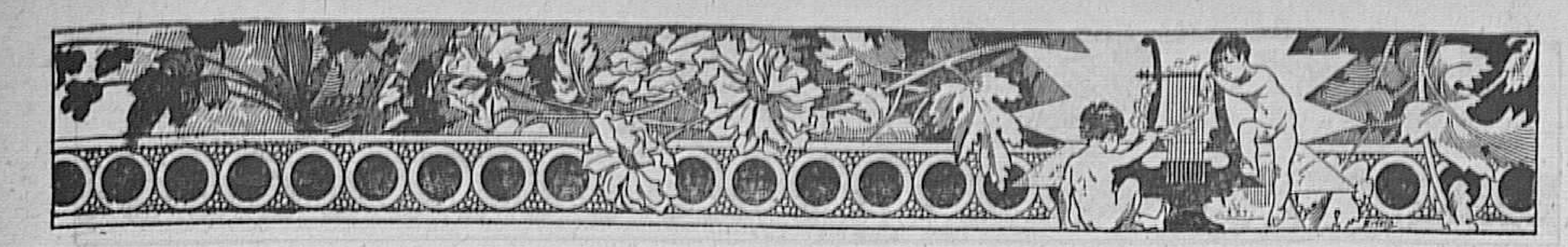
Doña Emilia, que con D. Emilio Castelar, su amigo y tocayo, forma en el extranjero una pareja de literatos que nos honra y nos enaltece, es un cerebro privilegiado.

Vivan una y otro muchos años para bien de las letras españolas.

Manuel de A. Tolosa.



UNA MODELO



IMPRESIONES DE VIAJE (1)

Regresando á la corte, después de mi excursión veraniega, traíame el exprés cruzando los campos con velocidad vertiginosa. Asomado á la ventanilla de mi departamento contemplaba con fijeza y arrobamiento esos poéticos panoramas que nos muestra la madre Naturaleza, siempre diversos y siempre superando la más hábil concepción del artista.

Ya era la sierra abrupta, pedregosa y negruzca lo que alcanzaban mis ojos allá en la lontananza del horizonte, infundiendo en el ánimo ideas de misterio y sombras de pavor, para en seguida mostrarse en su risueña placidez el valle deleitoso que, con efluvios de primavera, aromatiza el ambiente, alegrando el paisaje.

Resonaba después agudo y penetrante silbido, que el eco repetía como un triste lamento, y perforando la montaña cual espíritu invisible, vomitando fuego, cruzaba el túnel la audaz locomotora. Dibujábanse á lo lejos unas líneas confusas débilmente luminosas. Vagas siluetas recortaban el espacio, y flotando en la atmósfera percibíase el vaho de una gran población. Volaba el tren; el lucero de la tarde comenzaba á brillar pálidamente; la desapacible ventisca del triste otoño entumecía mi cuerpo, y en la soledad de mi berlina todo permanecía en silencio y próximo á envolverse en las sombras del crepúsculo. Cinco minutos más tarde á mi contemplación se mostraba ya muy cercana la vista de la coronada villa del oso y del madroño, y entonces, sin poderlo remediar y sin que me fuera dable apartar los ojos de aquel cuadro, por mis mejillas corrieron lágrimas abrasadoras. Recuerdos de amores que, dándome la vida, causaban mi muerte; remembranzas de aristocráticos saraos y báquicas orgías, cariños de familia y simpatías de conocimiento, escenas de crimen y de conmovedoras miserias, lujo asiático y vergonzante mendicidad, nobles aspiraciones y deseos malsanos, genio y necedad, heroísmo y cobardía, la virtud y el vicio, memorias idolatradas, sueños ideales, luz y sombra, ilusiones y desengaños, movimiento, locura y fiebre: todo ello reunido, caracterizando la vida del Madrid que bulle y se divierte, renovaba mis pasados goces y sufrimientos, saltando á mi mente esos recuerdos que oprimían con férrea mano mi espíritu al divisar de lejos y *junto en una pieza* esa fábrica inmensa de donde sale el maremagnum, el confuso torbellino de la vida cortesana, menos dañina y peligrosa porque somos pocos los que al recorrer tan extenso y florido jardín, abandonamos el corazón en las zarzas del camino.

Enrique Sá del Rey.



UN PATIO DE GRANADA.—(Cuadro de Pou.)

(1) Del libro *Nocturnos*, próximo á publicarse.



ENTRE DOS ABISMOS

Robándole á los ángeles su célica armonía
formar quiero una trova que sea digna de tí;
cantártela vertiendo raudales de poesía,
que tal vez te resulte salvaje, como mía;
mas no pidas dulzuras, que no hallarás en mí.

—

Soy gladiador del arte, y en un grito de guerra
prorrumpo cuando quiero vaciar mi corazón.
Soy águila forzada á hacer nido en la tierra,
y es lástima que un bardo, cuyo cantar aterra,
logre tu paz de virgen turbar con su canción.

—

Domar quiero en mi lira las notas luchadoras
y ser sólo el poeta que canta al querubín;
escucha, pues, hermosa, mis frases vibradoras,
desciende hasta el poeta de la región que moras,
veré en la tierra un cielo si en ella estás al fin.

—

Hoy ya no eres la niña, que hoy cumples quince años;
creciéronte tus alas y ya puedes volar;
elévate y desdeña del mundo los engaños,
y en un cielo desnudo de terrenales daños
con tu inocencia de ángel dedícate á soñar.

—

Saliste del abismo estulto de la infancia;
mas no te enorgullezcas creyéndote mujer;
te sobra para serlo purísima fragancia,
te falta la coqueta y estúpida arrogancia
con que la hembra del hombre quizá logra vencer.

—

Hoy no eres más que arcángel; no quieras ser más que ésto.
¡No sabes lo que hoy valen las alas de tu fe!
Cuando á perderlas llegues, en un abismo opuesto
caerás al que has dejado; pero al cambiar de puesto
también caerá muy hondo, cuanto hoy tu mente cree.

—

Entonces, si te asomas al borde de ese abismo,
allá, en lo más profundo, mezclándose, verás
tal cantidad de horrores que, roto tu idealismo,
por realidad innoble, como sentí yo mismo
un tiempo mi alma muerta, también la sentirás.

—

No quieras, no, Mercedes, ser la mujer de un día,
prefiere quince años por una eternidad;
tan pura es hoy tu alma que tal vez no cabría
en ella de la hembra la ruín coquetería.
Y no hay mujer posible no habiendo vanidad.

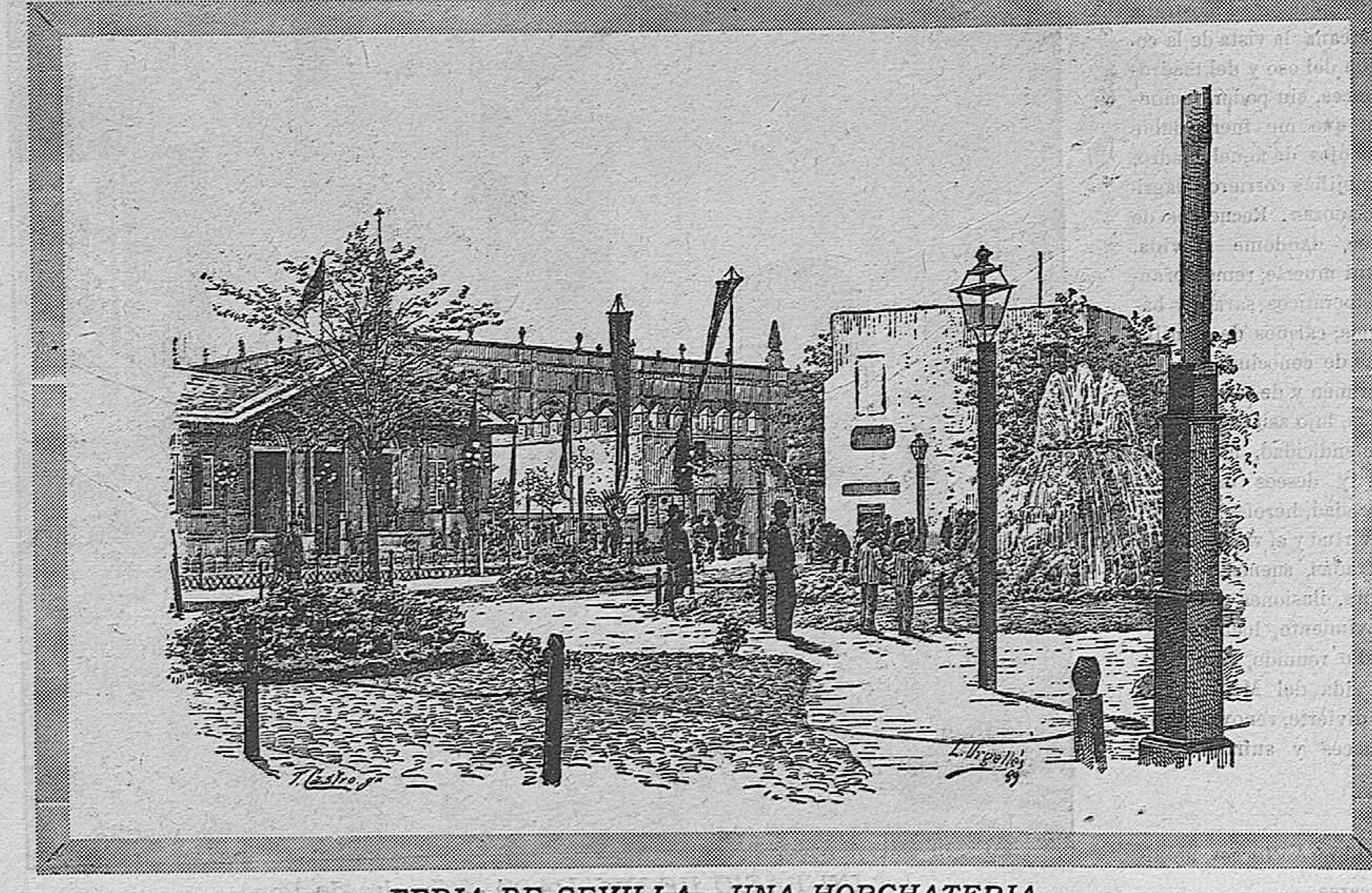
G. Núñez de Prado.

SONETO CONTADO

(IMITACIÓN AL «SONETO CLÁSICO»)

Un verso escribo en que me comprometo
á hacer, y ya van *dos* aquí delante,
y hasta *tres* si me deja el consonante,
según digo en el *cuarto*, un mal soneto.
Ya por el *quinto* verso me entrometo
y al *sexto* llego con gentil talante,
y paso por el *séptimo* triunfante
y en el *octavo* acabo este cuarteto.
En el *noveno* verso habéis de oirme
y en el *décimo* ya voy respirando,
que á los *once* el terceto ha de salirme;
á los *doce* esto ya se va acabando,
y á los *trece* lo que es podréis decirme
si los *catarce* versos vais contando.

Adelaida Muñiz y Más.



FERIA DE SEVILLA.—UNA HORCHATERIA



ECOS DEL MUNDO

Una Exposición americana.—Maravillas de la ciencia.—Tres obras colosales.—De otra categoría.—Canales, túneles, puentes.—Cegando.—¿Un volcán artificial?—Imitaciones.—El Retiro de Madrid.—Montaña hueca.—«Chimeneas».—Al exterior.—Cauces incombustibles.—Estanques.—Lo que se hace «dentro».—La erupción.—Espectáculo sublime.—Vigilancia.—¡No quemarse!—Para el porvenir.—Víctimas... al natural.

En la Exposición regional, aun no hace un mes celebrada en Massachussets (Estados Unidos), se ha exhibido una verdadera maravilla científica, que prueba hasta qué punto el hombre lleva su atrevimiento para plagiar ó imitar á la Naturaleza.

La obra verdaderamente colosal á que nos referimos, y de la cual se ha hecho lenguas toda la prensa yanqui, incluso la newyorkina, es, en efecto, tan inmensa, que bien puede ocupar el tercer lugar en las construcciones extrañas y raras de estos últimos años. Decimos el tercer lugar porque el primero corresponde, por derecho propio, al puente edificado sobre el Forhtfel, segundo á la torre Eiffel, esta última construída también, como es sabido, con ocasión de otra Exposición.

La obra de que ahora se trata es de las que pertenecen á la categoría de otra más antigua—el canal de Suez—de época anterior á las que, como decimos, han sido construídas en estos años últimos; es de la índole de las que imitan ó rectifican, por decirlo así, la obra de la Naturaleza. Así como el hombre horada montes para hacer túneles, sierra lenguas de tierra para hacer canales como el indicado, ciega ríos y lagos y coloca viaductos para abrir camino por donde los agentes naturales se lo cerraron, de igual modo en el caso á que nos referimos se ha construído una obra imitando á la Naturaleza, pero de un modo casi perfecto y originalísimo, como á nadie, hasta ahora, se le había ocurrido.

Se trata, en efecto, nada menos que de un volcán artificial.

Conocíanse las grutas artificiales, donde con rocas *verdaderas* ha formado la mano del hombre *estalactitas* y *estalacmitas* análogas á las naturales; las cuevas hechas por el esfuerzo humano, las montañas pequeñas y aun las cascadas, los arroyos y los lagos. Es rarísimo el parque de alguna importancia donde no haya todos estos bellísimos adornos, y prueba de ello es, sin ir más lejos, el mismo Parque de Madrid, con su montaña rusa, que en su interior tiene una gruta tan bien construída como mal cuidada, y otra infinidad de imitaciones análogas.

Ahora bien; el *volcán* de Massachussets supera, como es fácil de comprender, á todo esto.

¿Cómo han resuelto los ingenieros americanos este problema dificilísimo? Helo aquí, prescindiendo de tecnicismos y detalles.

En una extensa planicie, y sobre sólida cimentación de roca viva y granito, se ha levantado un monte, pero procurando que en su interior quedase en hueco una especie de gruta, para lo cual ha sido preciso construir gruesos muros de contención.

Desde esta gruta, y á modo de chimenea, parten tres conductos tubulares, de unos cien metros de longitud, y otros más estrechos, pero tendiendo todos á las mesetas simuladas de la cumbre, donde aparecen como las bocas de un cráter.

Por su parte exterior el montículo ha sido adornado con fragmentos de lava verdadera solidificada, pedruscos volcánicos, plantas, unas vivas y otras quemadas, etc., etc.; y se han construído varias veredas que, unas en espiral alrededor de la falda del monte y otras más escarpadas, conducen cerca de la cumbre.

Para que no haya peligro para las personas que asciendan por aquellos caminos, ni para las que se acerquen á la falda de la montaña, se ha obligado á la imitada lava ardiendo que arroja el *volcán* á recorrer determinadas rutas, para lo cual ha bastado con hacer caprichosos cauces incombustibles, que, reuniéndose, separándose y serpenteando caprichosamente, engrosando y estrechándose, dan á las materias inflamables que descienden del cráter todo el aspecto de una erupción natural.

En el piso llano, ya en la planicie de donde arranca el monte, estanques especiales recogen la lava.

Explicar lo que en el seno de aquel montículo se guarda y lo que se elabora, es tarea para disponer de gran espacio. Baste á nuestro intento decir que allí en máquinas y aparatos *ad hoc*, verdaderas maravillas mecánicas, se hacen dos sustancias cuyas bases son el alquitrán y el petróleo, respectivamente, las cuales al llegar á una determinada altura de los tubos-chimeneas, de que antes hablamos, se incendian al pasar por un diminuto mechero de gas, que se apaga y se enciende á voluntad, y salen al exterior ardiendo con humo denso y olor á azufre para correr por los cauces exteriores, serpenteando como lenguas de fuego y con todo el aspecto de una erupción verdad.

Tal es, explicada muy á la ligera esta asombrosa maravilla que el talento del hombre ha sabido edificar.

Aseguran revistas y testifican fotografías, que durante las noches en que se han dado estas *funciones*, el espectáculo era incomparablemente asombroso, casi sublime. ¡Hubo que colocar vallas y centinelas para evitar desgracias.

Mucho bueno y nuevo nos ofrecen las Exposiciones; á la *tour Eiffel* de París siguió el volcán americano...; esperemos aún más sorpresas.

Quién sabe si el mejor día estos ingenieros serán capaces de presentarnos en plena ciudad, á la moderna, el desierto de Sahara con sus *simounes*, sus lluvias de arena y sus entierros de caravanas.

Todo, por supuesto, á *tanto* la entrada.

Para pago de la construcción y pensiones á las familias de las víctimas.

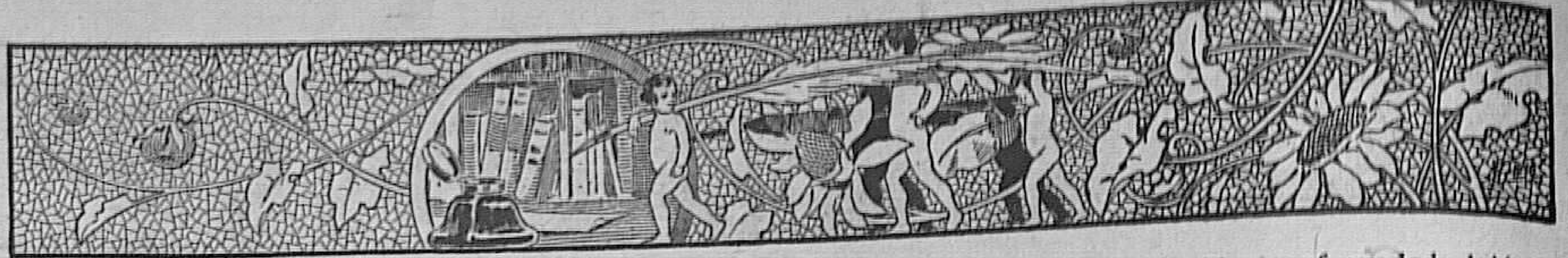
Doctor Traveller.

MODAS

Esta sección está á cargo de la elegante Revista *La Ultima Moda*.



Traje de ciclista.—La falda es de vicuña azul oscuro semilarga, con delantero plegado en el centro y abotonado en los costados. Su adorno se reduce á filas de pespuntes, hechos con seda blanca. Cuerpo-blusa de seda otomana color hueso, con cuello vuelto y plastrón de la misma tela, cuyos contornos están cortados en pequeñas ondas festoneadas con trencillas de seda azul oscuro. Mangas ajustadas. Sombrero de paja color hueso, con cinta azul.



ALCOY AL DÍA

Hoy sale, es decir, hoy salen, porque son catorce los ediles que han de ser elegidos para completar los veintiocho de que consta el municipio alcoyano.

A la hora en que escribimos estas líneas, desconocemos los nombres de los candidatos que proponen los dos partidos que van á la lucha, el liberal y el conservador; pero seguros estamos de que uno y otro partido, no habrán olvidado que lo más importante en estas contiendas, es la calidad de las personas que aspiran á ocupar una plaza en el Concejo del pueblo.

Nosotros entendemos que debe ya huirse, en política, de todo procedimiento gastado y que á las municipalidades debe ir gente nueva, con alientos generosos para conducir la Administración del procomún por derroteros nuevos.

Las grandes vergüenzas porque ha pasado la patria, deben servirnos de provechosa lección, si es que aspiramos á regenerarnos. Y la base de nuestra futura grandeza y del respeto á que debemos aspirar ante las demás naciones, está en la reforma de todos los organismos de la administración, sujetos hoy á procedimientos abominables, por lo viciados.

Que Dios, pues, ponga tiento en las manos de los políticos encargados de confeccionar las candidaturas para la lucha de hoy, y, sean quienes fueren los vencedores, que no tengan más que una sola aspiración al entrar en la casa del pueblo; la de administrar rectamente los bienes del procomún, despojándose para ello de pasiones personales y de intereses de bandería.

—En honor de Nuestra Señora de los Desamparados y en su propia capilla, se celebrará hoy una solemne función religiosa.

A las cinco de la mañana, una banda de música recorrerá las calles que circuyen la capilla, é inmediatamente se descubrirá la sagrada Imagen al toque de la marcha real, celebrándose á continuación una Misa rezada en la que se tocarán piezas escogidas por la misma banda de música. A las siete y media se celebrará la Misa mayor á toda orquesta y sermón por el Dr. D. Tomás Aracil. Por la tarde empezará el Novenario.

También en la iglesia del Santo Sepulcro se honrará hoy á la Virgen con poéticos obsequios.

A las siete y cuarto de la mañana, se dirá la Misa de Comunión, acompañada de órgano y letrillas, á las nueve y media, con asistencia del Reverendo Clero de la Parroquia de Santa María, se cantará la Misa mayor á toda orquesta por la Primitiva, la del maestro Mercadante, en la que predicará D. Enrique Abad, Beneficiado de Santa María. Por la tarde á las cuatro y media principiarán las Vísperas, luego la procesión y concluída ésta, se sortearán entre los asociados seis medallas de plata, tres para los hombres y tres para las mujeres.

—El martes próximo saldrán de esta ciudad para Villarreal buen número de socios de la Adoración Nocturna, con objeto de asistir á la Peregrinación eucarística que va á celebrarse al sepulcro de San Pascual Bailón, declarado por Su Santidad León XIII Patrono de las asociaciones y congresos eucarísticos.

Forman parte de la comisión de adoradores alcoyanos, los señores sacerdotes D. Ramón Jordá, D. Rafael Santonja, D. Leonardo Blanes, D. Pascual Vilaplana, don Tomás Miró y D. Miguel Gisbert López.

En esta ocasión solemne se estrenará la preciosa bandera de la Adoración Nocturna de Alcoy, bordada con esmero por varias distinguidas señoritas.

—Víctima de rápida y traidora enfermedad, dejó de existir anteanoche la distinguida señora doña María Boronat Moltó, confortado su espíritu con los auxilios de la religión y la bendición apostólica de Su Santidad.

Ayer mañana se celebró la Misa de *corpore insepulto*, en la parroquial iglesia de Santa María, manifestándose en este acto religioso las muchas y muy merecidas simpatías de que gozaba la finada.

Reciban los hermanos de esta, nuestros queridos amigos D. Francisco, D. Miguel, D. Vicente, D. Santiago y doña Adelina, lo propio que toda su distinguida familia, la expresión de nuestro sentido pésame, y que el cielo haya premiado con los goces de su gloria, las virtudes de la llorada finada.

—Parece que la guardia civil ha encontrado ya la pista para el descubrimiento de los autores del secuestro realizado en la persona del conocido propietario D. Antonio Botí.

Ayer se decía que ha sido detenido un sugeto en quien recaen vehementes sospechas de que pueda estar complicado en el asunto.

Las autoridades no descansan un momento, abrigando fundadas esperanzas de que sus activas gestiones se verán coronadas por el éxito.

Mucho lo celebraríamos, para escarmiento de malhechores.

—*María del Carmen,* hermoso drama de Feliu y Codina y *Los corridos,* juguete cómico de Ramón Marsal, son las dos obras escogidas para la función de esta noche en el Teatro Principal. Es de augurar un éxito para los actores y para la empresa.

—La compañía ecuestre, acrobática y gimnástica que dirige D. Jacinto Romero, dará esta tarde una variada función en la Plaza de toros.

Y es muy posible que á pesar de ser día de elecciones, el espectáculo se vea muy concurrido.

Porque el público, lo que busca es quitarse penas de encima. Y hace bien.

—Mañana lunes, á las nueve de la noche, darán un concierto de piano en el Círculo Industrial las notables artistas Lucía y Adelina Domingo.

—*Bolsa de hoy*.—Madrid 13 (6-50 tarde).—63'40-63'40 71'10—72'30—101'20—94'55—66'20—57'15—75'05—414'00—272'50—18'80—39'94.

Imprenta del HERALDO DE ALCOY